

Referéndums y democracia directa: la posición de Karl Kautsky

Ben Lewis

28/9/2014



El referéndum sobre la independencia de Escocia del 18 de septiembre ha desatado una gran polémica. Sin embargo, lo que a menudo falta en estos debates es una consideración de la naturaleza de los referéndums y de su papel, tanto históricamente como en la sociedad contemporánea.

Con demasiada frecuencia, incluso en las filas de la izquierda, los referéndums se aceptan como un hecho y por lo tanto el análisis se reduce a si se debe abogar por un "sí" o por un "no", y poco más. Sin embargo, dada la centralidad de la "batalla por la democracia" en el proyecto marxista, ¿cómo debemos abordar los referéndums en particular y la democracia directa en general? Este artículo no pretende responder exhaustivamente a esa pregunta, pero tratará de centrarse en algunas de las cuestiones relacionadas con una contribución en gran parte ignorada de Karl Kautsky -el "Papa del marxismo", que en agosto de 1914 se hizo famoso como "el renegado Kautsky"- titulada *Parlamentarismo, legislación directa por el pueblo y la socialdemocracia*.

Escrito en 1893, este libro fue reimpresso en 1911 (bajo el título abreviado *Parlamentarismo y democracia*) y tuvo un impacto considerable en la socialdemocracia europea. Fue traducido al ruso, holandés, francés, castellano, polaco y otros idiomas, pero hasta el momento no existe una versión en inglés. Sin embargo, es sin duda más que oportuno para que esté disponible en Inglés por primera vez.(1)

Una buena razón para interesarse por este libro es su centralidad para muchas de las concepciones estratégicas del bolchevismo. Al igual que con muchos otros trabajos de Kautsky, fue rápidamente traducido al ruso y ampliamente discutido entre los socialdemócratas rusos. En su amplia introducción al *¿Qué hacer?* de Lenin, el historiador Lars T. Lih ha argumentado que este texto proporcionó a la socialdemocracia rusa gran parte de la materia prima necesaria para su versión del "Erfurtismo": los revolucionarios rusos estaban decididos a hacer todo lo posible para asegurarse que su partido fuese lo más parecido posible a la socialdemocracia alemana y su programa de Erfurt (1891) como lo permitiesen las condiciones en Rusia. El partido alemán había demostrado que era posible y necesario, a través de la ampliación de los círculos de concienciación, que la socialdemocracia conquistase al movimiento obrero para la causa del socialismo, y a la vez no sólo al proletariado en su conjunto, sino también a las "clases trabajadoras", en ese momento el campesinado y la pequeña burguesía. Este fue el

escenario de la hegemonía de clase del proletariado: una característica crucial y duradera del bolchevismo hasta 1917 y, de hecho, más allá. Resumiendo, Lih escribe:

La fórmula de la fusión - la socialdemocracia es la fusión del socialismo y del movimiento obrero - unifica todos los argumentos de Kautsky [es decir, la visión Erfurtiana]: el círculo en expansión de la concienciación [socialdemócrata], la separación original y casi fatal del socialismo y el movimiento obrero, la guerra polémica en dos frentes contra los que niegan la síntesis marxista, la libertad política como la luz y el aire para el proletariado, la fuerza que surge de una meta inspiradora, la necesidad de partidos disciplinados de alcance nacional, la aspiración de convertirse en un Volkspartei, la necesidad de llevar a término las tareas democráticas que la burguesía estaba demasiado asustada para llevar a cabo y, por último, el propio sentido exaltado de la socialdemocracia de su misión – todo ello se desprende de la narrativa sobre la fórmula de la fusión.(2)

Como tal, este texto es digno de estudio más allá de sus provocativos argumentos sobre los referéndums, el parlamentarismo y la democracia. Los lectores podrán ver estos grandes temas reaparecer una y otra vez. En su mejor momento, evoca poderosamente lo que Lenin quería decir cuando alababa lo bien que escribía Kautsky "cuando era marxista". Sin embargo, como argumentaré, el texto está lejos de escapar a la crítica y en varios aspectos está limitado por una lectura errónea tanto de la esencia como de la función de las distintas alas del aparato estatal capitalista que ha nublado en varias ocasiones el pensamiento de izquierda. Tanto más importante, por lo tanto, que tratamos de comprender lo que Kautsky decía, cómo lo argumentaba y cómo el libro encaja en su obra en general.

Contexto

Para determinar las motivaciones de Kautsky a la hora de escribir esta contribución, tenemos que mirar atrás al estado de la socialdemocracia alemana en 1893. Habiendo surgido de la ilegalidad a la que la habían confinado las leyes antisocialistas de Otto von Bismarck (1878-1890), el partido ganó de manera constante apoyos. La fracción parlamentaria tenía un peso muy importante, pero, según Kautsky, no se había reflexionado lo suficiente sobre esta área de trabajo: la práctica iba por delante de la teoría, lo cual no es extraño porque era una de las pocas esferas de actividad socialdemócrata legal durante las leyes anti-socialistas, lo que significa que la fracción parlamentaria estuvo en el centro de la actividad del partido en esos momentos y por lo tanto era fundamental para el funcionamiento de la organización en su conjunto.

En segundo lugar, Kautsky escribía en respuesta a una situación en la que la socialdemocracia internacional estaba siendo seducida por la idea de la democracia directa y las iniciativas legislativas directas ciudadanas. Kautsky ya había polemizado con el socialista suizo Karl Bürkli (1823-1901), sobre la democracia directa. Y, como veremos a continuación, Bürkli fue, en muchos sentidos, el portavoz de las ideas de Moritz Rittinghausen (1814-1890), un socialdemócrata alemán y veterano de 1848.

En tercer lugar, en el texto Kautsky se dispone a defender la afirmación básica que hizo en su comentario enormemente influyente del programa de Erfurt, conocido bajo el título *La lucha de clases*: "En un Estado moderno, el parlamento no puede ser superfluo por la democracia directa ...". De hecho, Kautsky sostiene que, desde el punto de vista del socialismo marxista, aunque los referéndums *pudiesen* reemplazar a las instituciones representativas existentes ello representaría un paso atrás: era mucho más importante centrarse en la ampliación de la democracia representativa real, que es indispensable tanto para las organizaciones proletarias modernas (que enumera: cooperativas, sindicatos y partidos socialdemócratas) y para la lucha del proletariado para conquistar el poder estatal y reorganizar la sociedad. En el mejor de los casos, argumenta, la democracia directa puede servir como una herramienta para reforzar la rendición de cuentas y el control sobre las instituciones representativas, nada más.

Historia

Siendo sin duda el más destacado historiador de la Segunda Internacional, será poco sorprendente que Kautsky reforzase sus argumentos con una historia de la democracia directa, desde los iroqueses hasta la década de 1890, a través de la antigua Grecia y Roma, la ciudad-estado de Venecia, la Europa absolutista y las revoluciones inglesa y francesa. Una ventaja

clave de este enfoque, argumenta Kautsky, es que muchos de los defensores contemporáneos de la democracia directa se basaron en varios capítulos de la "edad dorada" de la historia, en la que la democracia directa fue supuestamente capaz de florecer libremente para felicidad de todos.

Vamos a tener que saltarnos en gran medida la mayor parte de esta historia y simplemente centrarnos en el argumento esencial de Kautsky: a saber, que la democracia directa del pasado sólo fue posible a través de la exclusión de ciertos grupos de personas. Estas personas eran extremadamente productivas económicamente, y por lo tanto esenciales para el funcionamiento de la sociedad, pero no podían participar en la toma de decisiones: las mujeres (en las antiguas tribus germánicas) o las mujeres y los esclavos (en la antigua democracia ateniense en particular).

En su esbozo histórico, Kautsky rastrea simultáneamente los orígenes del sistema representativo, discute lo que él llama "democracia moderna", y se centra especialmente en Inglaterra, "la patria del parlamentarismo", con el fin de atacar la "fábula" de que "el sistema representativo está inexorablemente ligado a la dominación de la burguesía". Sostiene que esta es una idea errónea, traicionada por una lectura superficial de la historia: "el sistema representativo es una forma política, cuyo contenido ha sido, y por lo tanto puede ser, de lo más variada. Lo mismo puede decirse de la monarquía despótica"(p94). Otra afirmación histórica de Kautsky es que es absurdo defender, como los defensores de la democracia directa a menudo, que el sistema representativo estuvo determinado de alguna manera por la clase capitalista emergente: para Kautsky las formas políticas representativas se remontan en realidad al absolutismo del siglo XVIII anterior a la Revolución Francesa, en países con monarquías restrictivas, como Polonia, Suecia y "Inglaterra" (es decir, Gran Bretaña).

Para Kautsky, por tanto, el parlamento (o cualquier otra institución social, para el caso) no tiene un contenido intrínseco. Está conformado por las batallas de clase y las transformaciones sociales que van más allá de él. Por lo tanto, la democracia representativa en Gran Bretaña, por ejemplo, asume una forma diferente durante el ascenso de la lucha entre la aristocracia y la burguesía, y en particular cuando el proletariado entra en la escena política. Este es quizás el argumento más convincente del libro, aunque no está libre de problemas, como veremos.

Dado que gran parte de lo escrito acerca de Kautsky hasta hoy, por desgracia, tiende a depender en gran medida de frases reciclados y opiniones recibidas, en gran parte procedentes de la historiografía de la guerra fría, es importante hacer hincapié en lo que Kautsky *no está* diciendo en este texto. No está defendiendo el parlamentarismo y la democracia parlamentaria en contra de la democracia soviética y su organización de la Rusia de 1905/1917 o la Alemania de 1918-1919. Lo que en realidad quiere es defender la necesidad de *democracia representativa* en la sociedad y el movimiento obrero en contra de los intentos de priorizar o incluso centrarse exclusivamente en la democracia directa. Como él mismo dice, "si la idiosincrasia de los adversarios del parlamentarismo sólo se extendiese al nombre, entonces sería fácil ayudarlos. El sistema representativo siempre resurgirá, cuantas veces se intente destruirlo" (p.85). La cuestión de los "soviets contra el parlamento" no estaba en la agenda en 1893 y no se recoge tampoco en la edición de 1911. Por supuesto, la desventaja obvia de los intentos para enmarcar el tema en la línea 'soviets vs parlamento' es que la democracia soviética es *en sí misma* una forma de democracia representativa.

Sea como fuere, es mucho lo que se cuestiona de este texto. Sobre todo la polémica afirmación de Kautsky de que "un régimen parlamentario *auténtico* puede servir tanto de instrumento de la dictadura de la burguesía, como de la dictadura del proletariado" (3). Volveré a esta cita a continuación.

Rittinghausen

Cabe destacar que Rittinghausen no era una especie de anarquista que abogase por renunciar a la lucha política o parlamentaria: después de todo, había sido diputado del Reichstag representando a la llamada ala "Eisenach" de la socialdemocracia alemana, bajo la dirección de August Bebel, que luego se fusionó con los lassalleanos en Gotha en 1875. Fue miembro del ala "moderada" de esa organización y, como tal, a menudo fue objeto de muchas críticas de Bebel.

Antes de ello, Rittinghausen también había participado activamente en las sublevaciones europeas de 1848 y había trabajado con Karl Marx en el diario comunista, *Die Neue Rheinische Zeitung*. Según Kautsky, el fracaso de esta ola revolucionaria fue la que hizo que Rittinghausen desarrollase sus ideas un tanto extravagantes sobre la democracia (Marx y Engels sintieron también la necesidad de revisar sus puntos de vista sobre la democracia y especialmente el enfoque de la burguesía hacia ella).

Kautsky afirma que para Rittinghausen el fracaso de 1848 no fue debido a los intereses de clase latentes que contendieron en 'la democracia', sino más bien en algunas de las instituciones surgidas del movimiento insurgente: a saber, los ineficaces parlamentos y asambleas (la Asamblea de Frankfurt es un ejemplo). Según Rittinghausen estas instituciones representativas eran las herramientas naturales de la burguesía, de la burguesía y para la burguesía. Para Kautsky, la afirmación de Rittinghausen de que los parlamentarios eran principalmente de origen burgués (médicos, abogados, especialistas y demás) tuvo una "cierta justificación" de nuevo en 1850 (cuando Rittinghausen expone sus puntos de vista) - es decir, en el período de la contrarrevolución - pero no en 1890, después de que el proletariado hubiese entrado en la escena política con su propia agenda independiente, y no simplemente como un apéndice de otras clases agrupadas en 'la democracia'.

En cualquier caso, Rittinghausen vino a ver el sistema representativo como la fuente del mal contrarrevolucionario. Y escribe: "Es absurdo tener blanco representado por negro, un interés general representado por un interés privado al que se opone" (citado en p.65). Como tal, la república socialdemócrata de Rittinghausen debía abolir necesariamente el sistema representativo y reemplazarlo con la legislación directa por el pueblo: sólo entonces el 'verdadero derecho' y el 'interés general' pasarían a primer plano. Mostrando cierta inmodestia (e ignorancia de la genealogía histórica referida anteriormente, argumenta Kautsky) Rittinghausen reclama "el honor de haber descubierto y dado a conocer esta verdad" (citado en p.65). Lo que Rittinghausen propone es en cierto modo similar a lo que hoy conocemos como un referéndum, pero también es muy distinto.

Lo que tiene en mente es la siguiente situación: tan pronto como un determinado número de ciudadanos (que deberá fijarse) exige que tal o cual tema sea incluido en la agenda popular - que se apruebe, se reforme o se derogue una ley - entonces el ministerio (un órgano representativo, como Kautsky se apresura a señalar) está obligado, en un tiempo determinado, a invitar a la gente a reunirse en cierto día y continuar con la labor legislativa. Estas asambleas podrían reunir en torno a 1.000 ciudadanos en las localidades, dando a todo el mundo la posibilidad de intervenir en ellas. Cada asamblea elegiría un presidente, que sería responsable de la transmisión de los resultados de las distintas votaciones al ministerio, que tras reunir toda esta información de los diversos distritos, actuaría en consecuencia.

Dado que, para Rittinghausen, todo el mundo debería ser soberano a la hora de formular las preguntas que debían ser votadas, ello invariablemente conduciría a que el ministerio fuese inundado con grandes cantidades de información a menudo contradictorias, haciendo bastante difícil de determinar la voluntad del pueblo: no sólo habría diferentes respuestas de diferentes distritos, sino incluso preguntas completamente diferentes. Por ejemplo, cuando se tratase de un tema como el de la privatización de la tierra, Rittinghausen preveía el siguiente escenario en las localidades:

1. *¿Deben la tierra y el suelo del país permanecer como propiedad privada o convertirse en un bien común de la nación? La mayoría defiende que se convierta en un bien común de la nación.*
2. *¿Debe la tierra comprarse o simplemente ser embargada por el pueblo sin compensación para los terratenientes? La mayoría defiende que se compre.*
3. *¿Qué porcentaje de indemnización debe pagarse al dueño de la propiedad? Se proponen varios porcentajes: uno logrará apoyo mayoritario.*
4. *¿Cómo debe llevarse a cabo la compensación? ¿En efectivo o en obligaciones del Estado con intereses? Se acordó lo último (p.69).*

Etcétera. Pero, ¿qué pasa si no todas las asambleas - potencialmente miles de ellas en un país moderno - no funcionan exactamente de la misma manera? El resultado sería el caos absoluto,

que serviría para destruir el proceso legislativo, no para acelerarlo o hacerlo más transparente. Esta es la principal línea de ataque de Kautsky en su polémica. Sin embargo, también tiene otras objeciones.

Inconvenientes directos

En primer lugar, sostiene, tanto la política como la población atomizan mediante la división de la población en un gran número de asambleas. Esto significa que no es posible poner de manifiesto ni denunciar la corrupción y el juego sucio potencial de parte de los representantes a escala nacional: sólo se puede hablar con otras personas de la misma localidad. En segundo lugar, mientras que en realidad Kautsky reconoce que Rittinghausen tiene razón sobre la representación de los intereses generales por parte de intereses privados (un dilema que probablemente sólo se puede superar con la abolición / superación de la «política» misma en la sociedad sin clases), está un poco perdido en cuanto a cómo exactamente el "ministerio" de Rittinghausen sería capaz de resolver este problema por arte de magia. Al reunir toda la información de los distritos y dilucidar la "voluntad popular", posee un enorme y arbitrario poder, que no pudo ser fácilmente controlado por una población atomizada y dividida.

En tercer lugar, es obvio - sobre todo en el ejemplo "simple" de Rittinghausen sobre la cuestión de la tierra - que la política es un arte que no se puede reducir a 'sí' o 'no', por mucho que Rittinghausen intente presentarla como un asunto simple. Incluso aquellos que están de acuerdo en que la tierra sea propiedad común mantienen los más diversos puntos de vista sobre cómo ha de conseguirse, por ejemplo. Esta objeción constituye otro pilar importante de la argumentación de Kautsky contra la democracia directa.

En una época de partidos de clase, desde el punto de vista del cambio revolucionario, es preferible para la población pensar, organizarse y votar perspectivas alternativas de partidos para toda la sociedad que votar sobre cuestiones concretas, sobre todo porque permite que un partido socialdemócrata revolucionario pueda proclamar su hostilidad hacia el orden existente y abogar por su 'objetivo final', del que deriva fuerza y cohesión. Al tratar una sola pregunta concreta (o en el esquema del Rittinghausen una serie de preguntas aisladas), la democracia directa sirve para difuminar y ocultar estas líneas divisorias fundamentales entre las clases y sus respectivos partidos: precisamente lo contrario de lo que cualquier marxista quiere. Kautsky utiliza un ejemplo muy eficaz cuando habla de la lucha por una jornada laboral más corta: en sí misma no es una exigencia particularmente revolucionaria, y en determinadas coyunturas políticas de clase puede ser defendida incluso por el más conservador de los partidos. Sin embargo, dentro del contexto de un programa socialdemócrata revolucionario para la sociedad en general se convierte en una consigna verdaderamente revolucionaria.

En cuarto lugar, Kautsky debate más en general sobre la democracia directa al abordar los referéndums. El marxismo se esfuerza, sobre todo a través de su énfasis en la necesidad de un partido socialdemócrata, en crear una situación en la que el Estado sea tan débil - y la gente tan fuerte y organizada - como sea posible. Kautsky hace una distinción sutil entre, por un lado, «la gente» como una masa desorganizada y aislada, que no piensa en la política nacional o mundial y no se organiza en, o por, los partidos socialdemócratas con un enfoque nacional (como en el escenario de Rittinghausen de 'lo pequeño es hermoso') y, por otro, "el pueblo" como una fuerza organizada, coherente, organizada en partido por la socialdemocracia en un nivel superior de la lucha política. Para aclarar este punto, Kautsky se refiere a los estudios sobre los efectos conservadores de los referéndum en la Suiza predominantemente rural.

Lo que no es lo mismo que el argumento de que los referéndums no son representativos debido a la influencia de los campesinos conservadores, localistas e ignorantes. Todo lo contrario. Kautsky simplemente está afirmando que la socialdemocracia, que se basa en los sectores más avanzados y más organizados del "proletariado en lucha", tiene muchas más posibilidades de influir positivamente, y ganar a su causa a otros sectores de las clases trabajadoras luchando en elecciones por la totalidad de su programa, y no solo sobre tal o cual tema concreto. Esta lógica es el resultado evidente de la siguiente expresión de confianza en el poder de los partidos proletarios, del marxismo y perspectiva de clase:

Incluso puede suceder que la socialdemocracia gane a la mayoría de la población, incluso en países donde los trabajadores asalariados no forman la mayoría. Pero hoy en día es algo todavía lejano. Y, por muy cerca que estuviésemos, el proletariado siempre será la columna vertebral del partido (p. 124).

Hasta donde yo sé, nadie le echó en cara esta cita a Kautsky a la luz de su vehemente oposición a la Revolución rusa de octubre de 1917 ...

Por último, aunque admite que hasta la fecha no había habido "experiencia" de un referéndum en un país capitalista moderno y avanzado, Kautsky recuerda a los lectores cómo, precisamente, en condiciones en que el Estado es fuerte y represivo y 'el pueblo' está compuesto por una débil masa, amorfa, los referéndums pueden convertirse fácilmente en el tipo de plebiscitos por los que Luis Bonaparte se hizo famoso, y como tal, la base de un "despotismo democrático" o incluso de un "cesarismo" moderno (p.140). Louis Blanc ya había hecho una observación similar en su polémica contra Rittinghausen en 1851 (4), destacando cómo, cuando Luis XVI fue condenado a muerte durante la Revolución Francesa, los Girondinos exigieron un referéndum (en vano, por supuesto). Estaban convencidos de que esta era la única manera de salvar al rey y frenar la revolución ...

La democracia proletaria

A pesar de esto, Kautsky admite que los referéndums podrían convertirse en una herramienta útil en estados más débiles, menos autocráticos ("Tal vez en los EE.UU., Inglaterra y las colonias inglesas, incluso en ciertas circunstancias en Francia").

Mucho más importante para él, sin embargo, es que la socialdemocracia priorice la ampliación y profundización de la democracia representativa existente. En cuanto a Gran Bretaña, por ejemplo, esto implicaría la elección de los magistrados, la abolición de la Cámara de los Lores, legislaturas cortas y la abolición de los depósitos electorales exorbitantes, que efectivamente imposibilitan a los representantes de la clase obrera concurrir a las elecciones (la experiencia del Cartismo está muy presente, a pesar de que no apoye todas las reivindicaciones de ese movimiento). De hecho, Kautsky está convencido de que desde la guerra civil inglesa (1642-1651) el proletariado ha sido la clase revolucionaria por excelencia. Antes de las insurrecciones de 1848 lo que distinguía a esa clase fue su lucha enérgica por la democracia y siempre participó en la lucha con más entusiasmo y brío que la indecisa y vacilante pequeña burguesía y el campesinado - y ciertamente mucho más que la burguesía, que en 1848 había por completo abandonado la lucha por la democracia por su temor al naciente proletariado. De hecho, el día de la victoria de este movimiento tiene que ser el de la derrota de la burguesía, ya que cada clase de las que participa en el movimiento necesariamente tratará de aprovechar las libertades ganadas recientemente en su propio interés particular, de clase. La socialdemocracia es una defensora enérgica de la democracia, *pero no se hace ilusiones sobre ella* (p.125).

Desde 1848, la lucha democrática recae en las espaldas del proletariado, que debe hacerla suya rápidamente - crucialmente yendo más allá de las luchas locales para desarrollar perspectivas de partido nacionales y ganar aliados en el proceso. Kautsky de hecho va un paso más allá: "Sólo organizando partidos pueden las distintas clases afirmarse. En las elecciones masas de personas son atraídas a las luchas de partido: no como individuos, sino como partidos, aparecen los candidatos ante ellas" (p. 130). El ascenso de la socialdemocracia - que Kautsky está convencido que también tendrá lugar en Gran Bretaña con el tiempo - no sólo contrarresta el monopolio capitalista sobre la prensa, y su corrupción sistemática de la opinión pública, a través de la creación de la prensa obrera, sino también formando dirigentes, oradores y parlamentarios que pueden llevar el mensaje socialdemócrata a nuevas alturas. A través de la organización del partido, la clase obrera aprende realmente a gobernar e imponer su agenda a la sociedad.

A través del prisma de los "modernos" partidos de clase, Kautsky arroja algo de luz sobre la historia del parlamentarismo en Gran Bretaña: *whigs* y *tories*, conservadores y liberales, y, finalmente, el Partido Laborista. Cuando las batallas entre las distintas fuerzas de clase (la aristocracia, la burguesía y el proletariado) tuvieron lugar, se expresó en luchas parlamentarias feroces. Cuando estas batallas menguaron, cuando los principales partidos consensuan en principio la dirección que debe tomar la sociedad, entonces el parlamento se convierte, evidentemente, en más corrupto y en una barraca de feria.

Esto es indudablemente cierto. Sin embargo, ¿qué hay de la idea de Kautsky de Inglaterra como "la patria del parlamentarismo"? La suposición tácita en su narrativa más general está, obviamente, influenciada por la visión dominante de los siglos XVIII y XIX de Gran Bretaña como un ejemplo de la "separación de poderes" entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial en la

administración del Estado, que, en palabras del "manchesteriano liberal" John Bright, es la "madre de todos los parlamentos" que hace que al usar su látigo las otras alas del estado se plieguen obedientemente. Sin embargo, toda esta narrativa es bastante engañosa y obviamente tenía implicaciones tanto para la argumentación de Kautsky sobre el tema de la democracia como en su comprensión del "Estado moderno" en general: aunque en Gran Bretaña había un cierto equilibrio entre los distintos poderes del estado en comparación con los "estados continentales" del siglo XIX, no había sin embargo una separación completa. De hecho, a pesar de lo convincente que es su discusión sobre el papel de la clase obrera en ascenso en la extensión del sufragio, pasa por alto completamente el hecho de que, en la medida en que este sufragio (nunca de forma tan gradual) se fue ampliando con el tiempo, el poder y el mandato del parlamento fue cada vez más restringido. La ausencia de una discusión de este aspecto es aún más extraña, en la medida en que tal fenómeno *confirmaría* la tesis básica de Kautsky sobre el parlamentarismo a la que nos hemos referido, pero tal vez esto no era tan evidente en 1893.

Kautsky asume además la existencia de una burocracia civil independiente y permanente, dispuesta a llevar a cabo sin más preámbulos los decretos y resoluciones del Parlamento. Subestima por lo tanto completamente la capacidad y la voluntad de los poderes no parlamentarios de la administración del Estado británico (incluyendo la monarquía, de la que no dice casi nada) de actuar con independencia de la voluntad del Parlamento.

Importancia

A pesar de estas deficiencias obvias, este texto es muy importante desde el punto de vista de la estrategia marxista. He tratado de evitar acercarme a él desde la perspectiva de ¿qué podemos aprender de él? No obstante, muchas de las objeciones de Kautsky a los referéndums y las concepciones sobre la democracia directa siguen teniendo peso, sobre todo cuando hemos acumulado experiencia más bien negativas de referéndums en los países capitalistas avanzados, que a menudo han servido de hoja de parra democrática para prestar apoyo popular a dictadores y déspotas (a pesar de todos sus errores, Rittinghausen al menos reconocía que la cuestión de la formulación de las preguntas es muy importante y, por lo tanto, debe recaer en las asambleas populares).

Aparte de algunos anarquistas, hoy pocos proponen dividir Gran Bretaña en miles de mini-comunidades para poner en práctica planes elaborados para la elaboración y adopción de legislación (aunque había algunos ecos en los elementos más locos del movimiento Occupy). Sin embargo, hay un cierto 'Rittinghausenismo' hoy en día en la izquierda con respecto al parlamentarismo: una tendencia a contraponer 'acción' y 'electoralismo', a denunciar la supuesta 'desviación' que es el parlamento y la política electoral. Tal enfoque no hace más que resaltar la debilidad actual del movimiento obrero y su falta de perspectivas estratégicas. Una de las grandes fortalezas de la narrativa de Kautsky es que desmonta esas tonterías. Hoy en día, la clase obrera está representada sólo marginalmente en el parlamento, una representación mediada a través de un Partido Laborista pro-capitalista en su estado actual.

Sin embargo, esto puede cambiar si conseguimos actuar juntos. Y, afortunadamente, tenemos mucho que aprovechar de los mejores aspectos de nuestra historia: los escritos de Marx y Engels sobre las elecciones y la democracia (transformando las elecciones "de un instrumento de engaño hasta ahora en un instrumento de emancipación" (5)) y también la experiencia del Bolchevismo y la Revolución Rusa, que, como Mike Macnair ha señalado recientemente (6) se basó en la evaluación de la fuerza del partido en varias elecciones soviéticas y municipales durante 1917.

Este libro de Kautsky es aún importante, porque esa parte de la tradición revolucionaria que hemos heredado (una tradición que también denunció correctamente el papel traidor de Kautsky en las revoluciones alemana y rusa, todo hay que decirlo) ha tendido a argumentar que, mientras que el Parlamento era un escenario aceptable de lucha proletaria en el (así llamado) "período de desarrollo pacífico" del capitalismo, ahora está históricamente superado. Muy comprensible en el contexto de la Europa de 1917-1921 pero, obviamente, no es así en el año 2014.

Y, por supuesto, el paradigma dominante 'soviets vs parlamento' deriva de esta idea. Para resumir crudamente esta actitud: se es un reformista si se está a favor del parlamento, un revolucionario si se quieren soviets, y un centrista si se exige una mezcla de ambos. Sin

embargo, desde la perspectiva de hoy todo esto es inútil, porque prioriza la forma sobre el contenido: es decir, la alternativa constitucional radical al estado capitalista en torno a la cual el movimiento obrero debe organizarse aquí y ahora con el fin de disolver los principales pilares de la dominación burguesa e iniciar la dictadura del proletariado. Una crisis revolucionaria puede adoptar muchas formas y sería estúpido descartar cualquier escenario en particular a priori: después de todo, la Comuna de París de 1871 y la Revolución rusa de 1917 encarnan ambas un contenido similar de gobierno proletario radical, pero la forma que asumió fue bastante diferente.

En este sentido, creo que Kautsky tiene razón al afirmar que un régimen parlamentario auténtico podría ser la base tanto de la dictadura de la burguesía como la del proletariado. Un parlamento verdaderamente democrático à la Paris de 1871 - basado en elecciones periódicas, representantes revocables con salarios de trabajadores - que es un órgano ejecutivo y legislativo al mismo tiempo, sólo puede ser alcanzado por un proletariado armado con el tipo de "fórmula de fusión" con la que comencé este artículo. En consecuencia, cuando se trata de la estrategia política marxista, no se trata tanto de una cuestión de Parlamento, la calle o ambos (7) como de un movimiento obrero capaz de afirmar su hegemonía en positivo y su perspectiva revolucionaria en todos los ámbitos de la vida social y política.

Notas:

1. Trabajo con un pdf de la segunda edición alemana, disponible para su descarga en la web de la Friedrich Ebert Stiftung: <http://library.fes.de/pdf-files/dietz-kb/kb12-toc.html>. La edición en castellano fue publicada en 1982 por Editora Nacional, en edición preparada por Heleno Saña.
2. LT Lih *Lenin rediscovered: 'What is to be done?' in context*, Chicago 2008, p102.
3. Traducción tomada de RB Day y D Gaido *Witnesses to permanent revolution* Leiden 2009, p55, nota 159.
4. El folleto se titula acertadamente *¡No más Girondinos!* (L. Blanc, *Plus des girondines!* París 1851). Blanc también puntualizó que la propuesta de Rittinghausen de un ministerio que se encargaría de supervisar la voluntad popular, según la determinasen las asambleas locales, implicaría que este organismo tendría más poder incontrolado que un gobierno capitalista al uso (lo sabía bien, por supuesto, porque se había incorporado al gobierno francés provisional en 1848, por lo que fue fustigado por Marx y Engels).
5. Del programa del Parti Ouvrier (1880): www.marxists.org/archive/marx/works/1880/05/parti-ouvrier.htm
6. M Macnair, 'The Bolsheviks' success and the "revolutionary" fear of electoralism', *Weekly Worker* July 24 2014.
7. Título del reciente libro de August Nimtz's sobre la estrategia electoral bolchevique.

Ben Lewis, historiador especializado en el movimiento obrero y socialista alemán, es miembro del comité de dirección de *Marxists' Internet Archive* y del comité editorial de la revista *Revolutionary History*. Es co-editor con Lars T. Lih de *Martov and Zinoviev: Head to head in Halle*, sobre el congreso del USPD de 1920. Es militante del CPGB y contribuye frecuentemente a su semanario *Weekly Worker*.

Traducción para www.sinpermiso.info: Gustavo Buster

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

<http://weeklyworker.co.uk/worker/1026/referenda-and-direct-democracy/>